campaña y dejar al enemigo el cuidado de conservar una plaza, a cambio de la cual él se hacía dueño de todos los recursos del país. Su cálculo era irreprochable. San Martín, después de la ocupación de aquella capital, el 6 de julio de 1821, declaró la independencia el día 15, y asumió las funciones de Protector del Perú, el día 3 de agosto; pero sólo dominaba una estrecha zona.

# EL PLAN DE IGUALA

Méjico había adelantado en su pacificación cuando al virreinato de Calleja, duro general ordenancista que organizó la campaña contra Hidalgo, y que, en premio a sus victorias, desempeñó el mando supremo desde 1813 hasta 1816, sucedió el sistema relativamente blando que inauguró D. Juan Ruiz de Apodaca. Después de la ejecución del temible Mina, efectuada el 11 de noviembre de 1817, la insurrección fué reduciendo su área hasta no quedar sino algunos dispersos núcleos, entre los que se distinguia el de D. Vicente Guerrero, en el sur.

La revolución liberal de España produjo un efecto inmediato, semejante al de los acontecimientos de 1808. Los partidarios del régimen absolutista pretendían que, no siendo libre el rey de España, Méjico debía continuar bajo la legislación antigua, con el virrey como su jefe, sin sujeción a las autoridades creadas en la Península.

El Plan, que se llamó de la Profesa por la casa en que fué formado, tenía como ejecutor a D. Agustín de Iturbide, criollo de la Valladolid michoacana, coronel del ejército virreinal, notable por su actividad, por su pericia y por su intrepidez, aun cuando se le acusaba de crueldades inútiles y de manejos poco limpios en materia de intereses. Iturbide salió a campaña contra Guerrero, y viendo que era difícil destruír sus guerrillas, procuró atraérselas. Entabladas las negociaciones, los dos jefes se dieron el abrazo de Acatempan, en febrero de 1821.

El día 25 de ese mes fué proclamado el Plan de Iguala, declaración

de la independencia absoluta del país. Iturbide expresa su pensamiento político en una notable exposición dirigida a los supremos poderes de España.

La separación de la América Septentrional es inevitable. Los pueblos que han querido ser libres, lo han sido sin remedio. Llena está la Historia de estos ejemplos, y nuestra generación los ha visto recientemente materiales. Hágase, pues, Señor, si debe ser, sin el precio de la sangre de una misma familia. Salga el glorioso decreto del centro de la sabiduría, y sean los padres de la patria los que sancionen la pacífica separación de la América. Venga, pues, un Soberano de la Casa del gran Fernando a ocupar aquí el trono de la felicidad que le preparan los sensibles americanos, y establézcanse entre los dos augustos monarcas, en unión de los Soberanos Congresos, las relaciones más estrechas de amistad, pasmando al mundo entero con tan dulce separación.

Esto demuestra que Iturbide tenía propósitos muy distantes de los de un simple absolutista al declarar la independencia. No fué suya la culpa si los diputados liberales de España demostraron falta de sentido político, rechazando un movimiento generoso de fraternidad. ·

El ejército juró la bandera de los Tres Colores y de las Tres Garantias, que eran: Independencia (verde), Religión (blanco) y Unión (rojo), entendiéndose por esta última la de criollos y peninsulares.

Las guarniciones de todo el país fueron adhiriéndose.

En la capital, hubo un movimiento de jeses militares, que depusieron al virrey Apodaca y confirieron el cargo al general D. Pedro Novella, quien mantuvo una defensiva expectante.

# LOS TRATADOS DE CORDOBA

Pocos días después de la deposición de Apodaca, llegaba a Veracruz el último de los virreyes, don Juan O'Donojú. Haciéndose cargo de los acontecimientos, firmó con Iturbide los Tratados de Córdoba, que contienen los siguientes puntos:

1º Esta América se reconocerá por nación soberana e independiente, y se llamará en lo sucesivo Imperio Mejicano.

2º El gobierno del Imperio será monárquico constitucional moderado.

3º Será llamado a reinar en el Imperio Mejicano, en primer lugar, el Señor Don Fernando VII, Rey Católico de España, y por su renuncia o no admisión, su hermano el Serenisimo Señor Infante Don Francisco de Paula; por su renuncia o no admisión, el Serenísimo Señor Don Carlos Luis, Infante de España, antes heredero de Etruria, hoy de Luca; y por renuncia o no admisión de éste, el que las Cortes del Imperio designen.

El 27 de septiembre entraron en Méjico, pacíficamente, por arreglos con la guarnición, los 16.000 hombres del Ejército Trigarante.

Y en el siguiente día, que fué 28, se firmó el Acta de Independencia del Imperio Mejicano.

# EL TRONO DEL BRASIL

La invasión de Portugal por los franceses fué causa de que la gran colonia efectuase su separación pacíficamente. Trasladada al Brasil la

> UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON **BIBLIOTECA UNIVERSITARIA** "ALFONSO REYES" Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

55423

"ALFONSO DENES",

XIV,E Pág.43

Corte portuguesa, on su jefe efectivo, el príncipe D. Juan, regente por la incapacidad notoria de su madre, la demente doña María, Río de Janeiro fué una Corte portuguesa, y portuguesa puede llamarse la política de Río de Janeiro desde 1808 hasta que en 1821 el regente D. Juan volvió a Lisboa como soberano, con el nómbre de Juan VI, que había tomado desde la muerte de su madre, acaecida en 1816.

No faltaron las agitaciones antiportuguesas en el Brasil, y como culminación de aquellas tendencias, hubo una verdadera revolución, que, partiendo de Pernambuco, se extendió por Parahiba y Río Grande del Norte.

La insurrección de Pernambuco estableció un directorio, y después de haber hecho capitular al gobernador Miranda Montenegro, sucumbió ante las fuerzas de mar y tierra enviadas para combatirla. Fué dura la represión, pues murió Domingo José Martins, cabeza de los rebeldes, y con él perecieron doce de sus correligionarios.

Después de este movimiento, ocurrido en 1817, es decir, cuando el rey tenía pocos meses de haber heredado la Crona, en 1820 el constitucionalismo de España se comunicó a Portugal, y en 1821 pasó al Brasil. Como en la metrópoli, los soldados y el pueblo pedían una ley fundamental. El rey D. Juan VI juró que la aceptaría.

Habiendo resuelto volver a Lisboa, empujado por los portugueses, y contra la voluntad expresa de los brasileños, salió de la tierra, dejando a su hijo el consejo de que tomase la Corona, antes de que la ciñese algún aventurero.

El príncipe D. Pedro lanzó el famoso Grito de Ipiranga, pronunciando el Fico (me quedo) el día 7 de septiembre de 1821, y presentándose en público el día 15 con las letras del brazal que decían: Independencia o muerte.

El 12 de octubre se le declaraba Emperador Constitucional, título que tuvo consagración legal el 1º de diciembre. El historiador Oliveira Lima expone luminosamente las razones de aquella fácil independencia.

Don Pedro había sido educado en el Brasil, y no sólo por esto merecía la confianza de los brasileños, aun cuando no hubiera tenido las cualidades de fascinación que todo el mundo le reconoce. Por otra parte, no había nacido para ser soberano de Portugal y de su imperio, lo que él nunca olvidaba, aun cuando otros se empeñaban en recordárselo. Por sus cualidades y por sus defectos, estaba predestinado a desempeñar un papel importante. No se parecía a su padre, ni en el disimulo, ni en la prudencia, y sólo se asemejaba a él por la facilidad con que olvidaba decepciones y tristezas, una vez pasado el momento de la prueba, así como por el epicureísmo con que se entregaba a gozar de lo presente y por su indiferencia para lo porvenir. Era hombre espontáneo, impulsivo, a veces temerario, frecuentemente entregado a la pasión y amante fiel de la gloria. Poco instruído, suplía la falta de

disciplina con los dones de una inteligencia privilegiada, y su irreflexión era muchas veces compensada con la intuición, heredada de su padre, pero que jamás se ejercitaba a expensas del valor, cualidad que le transmitió la madre.

Era valiente, en efecto, hasta donde más podía serlo; su imaginación política tocaba los linderos del romanticismo: llevaba en la mente un mundo de ilusiones; no carecía de uno o dos granitos de pícaro; tenía una dosis bastante escasa de sentimentalismo. filNo es este el tipo perfecto del perfecto libertador? La época los producía con exceso.

#### LA ENTREVISTA DE GUAYAQUIL

San Martín pensaba que el tiempo le favorecería, con el desgaste natural de las fuerzas del enemigo, y que éstas acabarían por disolverse, gracias al contagio de la idea revolucionaria. Así parecía, en efecto: el batallón Numancia fué el primero que se pasó, con el habilísimo jefe venezolano Heres. Generales de importancia como D. José de la Mar y D. Andrés Santa Cruz, criollos los dos, se adhirieron a la causa de la independencia. Don Domingo Tristán hizo otro tanto. La Mar había dado, con su cambio de bandera, im buen contingente a San Martín, pues le entregó el fuerte del Callao.

Pero, a pesar de todo, la situación del general argentino carecía de solidez. Canterac, hábil jefe de las fuerzas reales, ganó una acción importante en Ica, el 7 de marzo de 1822, y a ese desastre militar de los independientes, correspondía una desfavorable situación política. El gobierno de San Martín, débil por la irresolución que se atribuía al Protector como soldado, estaba, además, comprometido por el descrédito que le acarreaban los actos de D. Bernardo Monteagudo, el revolucionario a quien hemos visto en el Alto Perú, y que, después de mancharse con la ejecución de los Carreras y con otros actos injustos, proyectaba su sombra siniestra sobre los acontecimientos de la situación que regía San Martín

La batalla de Pichincha, ganada por Sucre, con elementos llevados de Colombia y con otros que le facilitó el Protector del Perú, abría una cuestión entre San Martín y Bolívar.

¿A qué Estado pertenecería Guayaquil?

Los des generales se citaron en ese puerto, y el resultado de sus secretas conversaciones (julio de 1822) fué que San Martín se eliminase voluntariamente de la escena política, dejando a Bolívar la tarea, la responsabilidad y la gloria de consumar la independencia peruana.

San Martín volvió a Lima, y el 20 de septiembre de ese mismo año hizo abandono del poder.

El Perú era un caos. El odiado Monteagudo, ministro de San Martín, había sido encarcelado y arrojado del país, mientras San Martín conferenciaba con Bolivar en Guayaquil. Al retirarse definitivamente el Protector, el aspecto de la situación fué más lúgubre que nunca. El general independiente D. Rudesindo Alvarado sufría una derrota en el sur. En Lima cayó la Junta presidida por el general La Mar. El Congreso creyó encontrar un remedio concentrando el poder y creó la presidencia, confiada a D. José de la Riva Agüero, hombre civil, enérgico y organizador, quien dispuso una expedición al sur del país, mandada por el general D. Andrés Santa Cruz. Las tropas virreinales se precipitaron hacia Lima, la ocuparon y volvieron a retirarse para no inmovilizar un importante efectivo. El gobierno independiente se dividió en facciones que se hostilizaban. La república tenía dos gobiernos rivales: el de la capital con Torre-Tagle, y el de Trujillo, con Riva Agüero. En el sur fracasaba Santa Cruz, y con su derrota arrastró al jefe venezolano Don Antonio José de Sucre, el vencedor de Pichincha, que había ido para prestarle auxilio. A la vez, fué inútil la presencia de una división chilena enviada bajo las ordenes de D. Francisco Antonio Pinto. El Congreso declaraba en Lima que Riva Agüero, culpable de alta traición, estaba fuera de la ley, por abrir pláticas con el enemigo.

Bolívar llegó a la capital del Perú, el 1º de septiembre de 1823, casi un año después de la renuncia de San Martín. Todo estaba por empezar. Torre-Tagle era presidente en la capital, como ya se dijo, y Riva Agüero en Trujillo. El ejército virreinal se presentaba en actitud amena-

Bolívar procuraba ganar tiempo y aprovecharlo para organizar su campaña. El coronel D. Antonio Gutiérrez y de la Fuente desposeyó a Riva Agüero y lo embarcó para Guayaquil. Esto dió a Bolívar medios de normalizar la situación política. Bajo sus aspiraciones, el presidente Torre-Tagle abrió negociaciones con el enemigo, para entretenerlo.

Pero la parálisis en que la falta de toda clase de elementos colocaba a Bolívar se agravó cuando, en febrero de 1824, un motín de las tropas bonaerenses, que guarnecían la fortaleza del Callao, puso ésta a merced de las columnas virreinales que avanzaron hacia la costa.

El presidente, Torre-Tagle, destituído y, como era de rigor, acusado de traición, había buscado asilo entre los sediciosos del Callao. Allí lo encontró el jefe español D. Ramón Rodil cuando tomó posesión de la fortaleza

Bolívar, que se hallaba retirado y enfermo en Pativilca, dedicó el primer semestre a preparar las operaciones que meditaba contra las fuerzas virreinales. Tuvo un inesperado auxiliar en los acontecimientos de Europa. España fué invadida por un ejército francés para restaurar

el poder absoluto de Fernando VII. El centro virreinal, situado en el Cuzco, era constitucional y desconocía la intervención francesa. Se habló más o menos vagamente de planes de una independencia, con La Serna como soberano. El mariscal de campo D. Pedro Antonio Olaneta, criollo altoperuano, discrepaba de la opinión de sus compañeros de armas, e inició en Chuquisaca un movimiento. La Serna envió al activo general D. Jerónimo Valdés para que redujese aquella sedición, de la que se aprovechaban los simpatizadores de la independencia.

Cuando Bolívar abrió finalmente su campaña, se trabó la lucha con una columna de Canterac, puesta en el trance de atacar para no verse cortada de su base de operaciones. El jefe realista llevó la mejor parte en el encuentro, y creyéndose vencedor, cometió el error de diseminar sus fuerzas en la pampa de Junín. Fué el momento de los independientes. Canterac sufrió una derrota, el 6 de agosto, que sólo se podría reparar con una victoria aplastante.

El virrey dirigió en persona la contraofensiva, para la que movió 10.000 hombres de sus excelentes fuerzas veteranas. Sucre contaba sólo con 6.000. El virrey pretendía cortar la retirada a Sucre. Los dos generales jugaban al ajedrez, teniendo por tablero las cumbres y los abismos. El choque se hizo inevitable, el día 9 de diciembre, en el lomerío que limita la llanura de Ayacucho. Sucre había perdido toda su artillería. No tenía otro recurso que precipitarse a hacer costosa para el enemigo su heroica inmolación. Córdoba, en un grito inspirado, hizo de la carga suicida una victoria, ordenando el avance "a paso de vencedores". Los muertos, heridos y prisioneros del ejército virreinal excedían en número a los efectivos de Sucre. La Serna capituló con 14 generales.

Sucre siguió su marcha hacia el Alto Perú. El día 29 de marzo entraba en Potosí. Olañeta fué muerto en Tusla por sus mismos secuaces.

Ya sólo quedaba la inútil resistencia de Rodil en la fortaleza del Callao, entregada el 22 de enero de 1826, caso semejante de supervivencia de una causa, a la de San Juan de Ulúa, que mantuvo izado el pabellón de España hasta el 18 de noviembre de 1825

#### BOLIVIA

Sucre tuvo que hacer frente en el Alto Perú a una situación que no había previsto Bolívar, quien pensaba que esas cuatro provincias, alternativamente de dos virreinatos, pasasen por negociaciones, que él naturalmente dirigiría, a la dependencia del Río de la Plata, para que el Perú no fuese demasiado poderoso frente a la Gran Colombia. Pero Sucre, dominado por los acontecimientos, convocó un Congreso, y éste, antes de disolverse, como lo quiso Bolívar, declaró la independencia del Alto Perú, bajo el nombre del gran caudillo.

Así nació Bolivia.